

SANTIAGO ARELLANO LIBRADA



*Consagración personal
a la Virgen María
Según el itinerario de san
Luis M^a Grignion de Montfort*



COLECCION FONS VITAE

CONSAGRACIÓN PERSONAL A LA VIRGEN MARÍA

Primera edición: 2018
Segunda edición: 2020
Tercera edición: 2022

© 2020 Santiago Arellano Librada
© 2022 EDICIONES COR IESU, hhnssc

Plaza San Andrés, 5
45002 - Toledo
www.edicionescoriesu.es
info@edicionescoriesu.es

ISBN (papel): 978-84-949744-0-3
ISBN (ebook): 978-84-18467-37-0
Depósito legal: TO 191-2020

Imprime: Ulzama Digital, S.L.
Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, total o parcial, de esta obra sin contar con autorización escrita de los titulares del Copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y ss. del Código Penal).

SANTIAGO ARELLANO LIBRADA

CONSAGRACIÓN PERSONAL A LA
VIRGEN MARÍA

*Según el itinerario de
san Luis M^a Grignon de Montfort*

INTRODUCCIÓN A LA TERCERA EDICIÓN DEL LIBRO «CONSAGRACIÓN PERSONAL A LA VIRGEN MARÍA»

Estamos todos llamados a ser santos. Y estoy convencido de que uno de los medios que más nos ayuda a ello es consagrarnos a la Virgen María. Y especialmente consagrarnos por medio de esta consagración de esclavitud mariana que nos regaló san Luis María Grignon de Montfort.

En mi vida todo se lo debo a Dios y todo se lo debo a la Virgen María. Mi vida natural, mi vida de Gracia, mi vocación sacerdotal... todo. Mi primera consagración a la Virgen fue el día que nací. Mi padre me cuenta que, estando mi madre convaleciente del parto, me cogió en sus manos y levantándome a una imagen de la Virgen María, que había en la habitación del hospital, le dijo a la Virgen: «Madre, este para ti». Sé que la Virgen acogió esta ofrenda, porque veinticuatro años después, en ese mismo día –fiesta de la Virgen del Carmen–, fui ordenado sacerdote. Nueve días después de nacer (el 25 de Julio de 1974) recibí el sacramento del bautismo, con el nombre de Santiago José Carmelo. En ese momento fui consagrado a Dios como Hijo Suyos; sin duda es el día más importante de mi vida y de la vida de todo bautizado. Resulta que el que me bautizó fue mi tío abuelo Manolo, religioso carmelita, y al hacerlo me impuso el escapulario del Carmen. Es este otro modo de consagrarse a la Virgen María. Mis padrinos me regalaron la medalla escapulario que más tarde perdí, pero no perdí la costumbre de llevar siempre puesto este escapulario. Como ven ya dos consagraciones a la Virgen María, regaladas como todo en mi vida, y en este caso hechas sin uso de razón.

De las primeras oraciones que recuerdo que me enseñaron, siempre junto con el ofrecimiento de obras, es el «Oh Señora Mía». Otro modo sencillo y diario de consagrarse a María. Todas estas consagraciones están muy bien, pero estoy convencido de que entre todas ellas la que más ayuda es la que nos enseña San Luis María Grignon de Montfort. Él nos dice:

Toda vez que nuestra perfección consiste en estar conformes, unidos y consagrados a Jesucristo, la más perfecta de todas las devociones es, sin duda alguna, la que nos conforma, une y consagra más perfectamente a este acabado modelo de toda santidad; y pues que María es entre todas las criaturas la más conforme a Jesucristo, es consiguiente que entre todas las devociones, la que

consagra y conforma más un alma a Nuestro Señor, es la devoción a la Santísima Virgen, su Santa Madre, y cuanto más se consagre un alma a María, más se unirá con Jesucristo, y, he aquí por qué la perfecta consagración a Jesucristo no es otra cosa que una perfecta y entera consagración de sí mismo a la Santísima Virgen, y ésta es la devoción que yo enseño; o con otras palabras, una perfecta renovación de los votos y promesas del santo Bautismo¹.

La consagración de Esclavitud Mariana, es un acto de mucha importancia que no ha de ser tomado con superficialidad. San Luis María, que compuso esta consagración, pidió que se hiciera con una seria preparación. Así lo queremos hacer nosotros durante treinta y tres días, repartidos en cuatro semanas de distinta duración, que van avanzando en cuatro temas fundamentales: vaciarse del espíritu del mundo, conocimiento de uno mismo, conocimiento de María y conocimiento de Jesucristo.

El Padre Carmelita Fr. Francisco María Léthel, ocd dice, a propósito del Acto de Ofrenda al Amor Misericordioso como Víctima de holocausto de Santa Teresita de Lisieux, lo siguiente:

Su Acto de Ofrenda... fue publicado al término de *Historia de un alma* como punto final,... De este modo, todo lector atento de *Historia de un alma* es finalmente invitado a hacer personalmente esta oración que es una verdadera Consagración a la Misericordia Infinita... Al igual que la *Historia de un alma*, el *Tratado de la Verdadera Devoción* es un maravilloso libro de vida y de doctrina para todos los bautizados, que termina igualmente con una oración de *Consagración a Jesús por las manos de María*. Estos dos libros son como dos «faros» para iluminar el camino de la santidad a la que todos estamos llamados según nuestros diferentes estados de vida. Personalmente, debo decir que estos dos faros no han dejado de iluminar mi vida después de 50 años².

Hasta aquí la cita del Padre Carmelita, y estoy totalmente de acuerdo. Los padres montfortianos proponen para realizar durante el mes de preparación una serie de oraciones que van variando según las semanas de preparación y que el lector podrá encontrar en el apéndice, al final del libro. Unas son a la Virgen María: El Ave Maris Stella, el Magníficat, la oración de San Luis M^a a Nuestra Señora y también las letanías de la Virgen. Otras son oraciones a Jesucristo: Letanías del Santo nombre de Jesús, la oración de San Luis M^a a Jesucristo y «oh Jesús que vives en María».

Pero todos los días proponen que al menos haya una oración al Espíritu Santo. Creo que, además del rosario y el momento de oración que propongo cada día se puede añadir alguna de estas oraciones a la Virgen, pero me parece que es muy importante añadir siempre una oración al Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo, con sus dones, nos regalará poder realizar bien este

acto de consagración. En esta introducción añado ya la que quizá pueda servir para cada día, el himno del Veni Creator, himno que, desde el siglo IX en que se escribió, ha servido en la Iglesia para iniciar cada año nuevo, cada siglo, cada cónclave, cada concilio ecuménico, cada reunión importante en la vida de la Iglesia y también ha servido para iniciar cada consagración religiosa, sacerdotal, episcopal, e incluso, también en el pasado, ha servido para iniciar las coronaciones de los reyes. Así pues, lo podemos rezar al empezar cada día de preparación, pidiendo al Espíritu Santo que nos regale esa perfecta consagración a Jesús por María, regalándonos ser santos, ser totalmente configurados con Jesucristo y para eso ser verdaderos «esclavos de la esclava del Señor», siervos suyos por amor y verdaderos hijos de la Virgen María, nuestra Reina y nuestra Madre.

VENI CREATOR SPIRITUS

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
llena con tu divina gracia,
los corazones que creaste.

Tú, a quien llamamos Paráclito,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego,
caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, dedo de la diestra del Padre;
Tú, fiel promesa del Padre;
que inspiras nuestras palabras.

Ilumina nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé nuestro director y nuestro guía,
para que evitemos todo mal.

Por ti conozcamos al Padre,
al Hijo revélanos también;
Creamos en ti, su Espíritu,
por los siglos de los siglos
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos de los siglos. Amén.

P. Santiago Arellano Librada, hnssc
Junio de 2022

¹ Tomado del Libro *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen* por San Luis María Grignion de Montfort, nº 120-121.

² Artículo de Fr. François-Marie Léthel, ocd titulado: *La Ofrenda al Amor Misericordioso, como centro de la vida y de la doctrina de santa Teresa de Lisieux.*

PRIMERA SEMANA (DÍAS 1 AL 12)
VACIARSE DEL ESPÍRITU DEL MUNDO

DÍA 1º

BIENAVENTURANZAS

Muy querido lector, comenzamos este camino de preparación para nuestra consagración a Jesús por María. Empezamos con ilusión estos treinta y tres días.

En estos primeros días queremos librarnos del espíritu mundano que se nos pega a todos, queremos ser limpios de corazón para poder ver a Dios. Este espíritu mundano del que nos queremos vaciar consiste sobre todo en la negación de la soberanía de Dios, que en la práctica acaba en la desobediencia y el pecado. Esto es lo más contrario a Cristo, que en todo fue «obediente hasta la muerte», y a María, que fue «la esclava del Señor». Hemos de liberarnos de la concupiscencia de la carne, de los ojos y del orgullo como norma de vida.

Para esto, en este primer día de preparación, se nos propone que escuchemos y meditemos el Evangelio de las bienaventuranzas, que es lo más contrario al espíritu del mundo. Está en el capítulo 5 de San Mateo versículos 3 al 12:

Bienaventurados los pobres de espíritu: porque de ellos es el reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos: porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran: porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos obtendrán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón: porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacíficos: porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, pues de ellos es el reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los Cielos.

Nos dice el Catecismo: «Las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús. No añade preceptos exteriores nuevos, pero llega a reformar la raíz de los actos, el corazón, donde el hombre elige entre lo puro y lo impuro (Mt 15,18-19), donde se forman la fe, la esperanza y la caridad, y con ellas las otras virtudes. El Evangelio conduce así la Ley a su plenitud mediante la imitación de la perfección del Padre» (CEC, n. 1567-68).

«Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión

y de su Resurrección; [...] anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos» (CEC, 1717).

Si queremos saber cómo es el Corazón de Jesús y el Corazón de María, meditemos las bienaventuranzas. En ellas está la vida más contraria a la mundana, como dice el Catecismo: Es vivir la «vida nueva», no mi vida, sino la de Cristo. Es una vida sobrenatural, deiforme; es el Espíritu Santo quien comienza a vivir en nosotros. Esta ley nueva que se inscribe en nuestro corazón es el Espíritu Santo que vive en nuestra alma y que nos mueve a cada uno a manifestaciones diversas de la caridad. Por eso preparamos esta consagración a María, queridos lectores, porque, como dice San Luis María: «Cuanto más halla el Espíritu Santo a María en un alma, es tanto más activo y poderoso para producir a Jesucristo en esta alma».

Conclusión y coloquio final con María

Tratemos pues, queridos lectores, de meditar hoy estas bienaventuranzas en el Evangelio de San Mateo 5, tratemos cada día de nuestra preparación de rezar con devoción el Santo Rosario. Busquemos tener un momento de silencio contemplativo y de coloquio con Dios y con la Virgen. Terminemos esta preparación nuestra de hoy con una oración a nuestra Madre del Cielo:

Señora y Madre mía, concédeme vaciarme totalmente del espíritu mundano y concédeme vivir según las bienaventuranzas que es lo más contrario a la mundanidad. Hazme como tu, María, pobre, mansa, la que llora por lo que hay que llorar, con hambre y sed de justicia, misericordiosa, limpia de corazón, pacífica y perseguida. Tú, Madre mía, que eres tan salada, no permitas que yo me vuelva un soso; tú, que eres Virgen de la Candelaria porque portas la Luz que es tu Hijo, permíteme a mi también ser reflejo de esa Luz. Tú, que viviste enamorada de la Ley de Dios, ayúdame a vivir de Amor hasta en los más pequeños detalles de mi vida. Amén.

Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos.

Dulce e Inmaculado Corazón de María, sed nuestra salvación.

Dios te salve, María, templo y sagrario de la santísima Trinidad, contigo decimos: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Hasta mañana si Dios quiere y que Dios os bendiga a todos.

DÍA 2º

ORACIÓN, LIMOSNA Y AYUNO

Muy querido lector, nos quedan sólo treinta y dos días para consagrarnos a la Virgen María según el itinerario que marcó San Luis María Grignon de Montfort. Qué ilusión prepararnos bien para ser del todo y para siempre de Jesús por María.

En estos primeros días queremos quitar de nosotros el espíritu mundano que nos impide la humilde y amorosa obediencia a Dios. Queremos ser santos como Jesús y como su Madre.

Meditemos hoy, según este itinerario, el Evangelio según San Mateo en el capítulo 5 desde el versículo 48 y el capítulo 6 versículos del 1 al 15.

Dice así Jesús:

Así que, vosotros sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. ¡Tened cuidado de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para que ellos os vean! De lo contrario no tendréis recompensa ante vuestro Padre [que está] en los Cielos.

Por tanto, cuando des limosna, no mandes tocar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser estimados por los hombres; os digo de verdad: [ya] tienen su recompensa. En cambio, tú, cuando des limosna, que no sepa tu [mano] izquierda qué hace tu [mano] derecha, de modo que tu limosna quede oculta; y tu Padre, que ve lo oculto, te premiará.

Y, cuando recéis, no seáis como los hipócritas, que son amigos de rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para exhibirse ante los hombres; os digo de verdad: [ya] tienen su recompensa. En cambio, tú, cuando reces, entra en tu habitación y, después de cerrar la puerta, reza a tu Padre que [está] en lo oculto; y tu Padre, que ve lo oculto, te premiará.

Y, al rezar, no habléis a destajo, como [hacen] los gentiles, pues se creen que gracias a su palabrería van a ser escuchados. Por tanto, no os parezcáis a ellos; que, antes de pedírselo vosotros, vuestro Padre sabe de qué tenéis necesidad. Así que, vosotros rezad así: «Padre nuestro que [estás] en los Cielos: sea santificado tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad, como en [el] Cielo, así también en [la] tierra. Danos hoy nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestras deudas como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos metas en tentación, antes bien, líbranos del Mal».

Que, si perdonáis a los hombres sus caídas, también a vosotros os perdonará vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras caídas.

Qué importante es, queridos lectores, que tratemos de prepararnos a nuestra consagración ordenando nuestra relación con Dios por la oración, ¿qué rato puedo sacar hoy para estar con Dios?